

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

Tirada de EL IMPARCIAL de ayer: 98.857

Anuncios nacionales, 0,50 cént. de peseta línea
Idem extranjeros, 0,75 id. de id. id.
Idem en la tercera plana, 3 pesetas id.
Comunicados y remitidos a precios convencionales

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Madrid, 1 peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre.
Portugal, 7,50 id. id.
Demás puntos del extranjero, 10 ptas. trimestre.
Estados Unidos de América, 15 pesetas trimestre.
Cuba y Puerto Rico, 20 id. id.
Los demás Estados y posesiones de América y Asia

Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al

ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»

Calle de Mesonero Romanos, núm. 31

EL NIÑO DE EL ESCORIAL

LA VISTA DEL PROCESO

(POR CORREO)

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Ultima sesión

Escorial 13 de Mayo.

La ansiedad por conocer el veredicto ha traído en los trenes esta mañana mucha gente de Madrid: por la carretera ha venido un fuerte pelotón de ciclistas, entre los que figuran el exjefe de Buenavista Sr. Saavedra y los abogados Muñoz Rivero, Leopoldo Cortina, Antonio Soto y Enrique García.

A las dos y media comienza la sesión, y habla

El Sr. Aracil

defensor de Crisanto Jorge, dice que tiene la conciencia de que Crisanto es inocente.

Afirma que la retractación de Crisanto ha sido producto de la verdad, y que si no creen muchos, es por la gran prevención que hay contra los procesados. El fiscal añadió: «¿o sí?»

El Sr. Córdoba niega la afirmación del letrado.

Abandona ese punto y dice en correcto andaluz que no debe llamarse a los procesados la familia maldita.

Vosotros—dice a los jurados—no tenéis la convicción de que los procesados sean culpables...

El Sr. Cuevas interrumpe diciendo «muy bien», y el presidente le advierte que en estos actos no están permitidas las manifestaciones de agrado ni desagrado.

Sigue el Sr. Aracil y expone a la consideración de los jurados las adiciones de la madre de Crisanto, que le ha escrito hoy una carta humilde por las lágrimas. Dice que no es menos respetable el dolor de esta madre que el de la madre del niño asesinado.

Rebate el informe de los médicos forenses, opinando que ni al niño le sacaron los ojos, ni intervinieron en el crimen dos hombres.

El fiscal rectifica insistiendo en sus conclusiones de una manera contundente.

El acusador privado insiste también en lo que ha dicho.

Los defensores rectifican brevemente.

Los procesados

—Levántense Vds.,—dice el presidente,—¿Tienen Vds. algo que añadir a lo expuesto por sus defensores?

Todos los procesados se levantan. El Chato dice:

—Sepa la excelentísima Sala que mi hermana ha dicho a su marido: «Ya que te vas tú preso y acusado, mete en el lio a toda la familia.» Yo soy inocente y todos han querido cargarme el mochuelo.

El resumen

El presidente, D. Tomás Gudal, resume los debates y explica el sentido de cada una de las preguntas.

El tribunal no accede a la petición del señor Cuevas de que se pregunte al jurado si el niño estuvo o no en el desván.

Los jurados se retiran a deliberar.

A las ocho en punto salen de su encierro los señores Jurados. Inmensa emoción.

El público se agolpa a las puertas de la Audiencia. El secretario de la vista ha terminado; la gente invade la sala.

Colocados todos en su sitio, el presidente del Jurado, que es un labrador de Robledo de Chavela, da lectura al veredicto que es como sigue:

El veredicto

Preguntas hechas al Jurado

Las respuestas

1.ª ¿Juan García (a) el Chato es culpable de haber cogido el 25 de Diciembre de 1892, en las inmediaciones de la puerta del Romero de San Lorenzo de El Escorial, al niño de tres años y medio, Pedro Bravo, llevándole a su casa, muy próxima a aquel sitio y encerrándolo en el sobrado de desván, privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

2.ª ¿Crisanto Jorge, conculado de Juan García, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro, privándole de su libertad más de veinte días, del niño Pedro Bravo?—SI.

3.ª ¿Juana María García, hermana del Chato, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

4.ª La misma pregunta respecto de Francisco.—SI.

5.ª La misma para Concha.—SI.

6.ª La misma para Juanilla.—SI.

7.ª ¿Juan del Valle, de la edad de once años cuando tuvo lugar el hecho a que se refieren las preguntas anteriores, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

8.ª En la ejecución del mismo hecho, ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana del Valle, de edad de once años, hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

9.ª ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro, de tres y medio años de edad, ejecutando en él repetidos actos de persegución, en el período de varios días a contar desde el 25 de Diciembre de 1892?—SI.

10. ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días del mes de Enero de 1893, y en la casa del mismo Julian por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

11. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días de Enero de 1893 por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

12. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber conculcado con otro dar muerte al niño Pedro Bravo, por medio de la estrangulación, acuerdo que se llevó a efecto sin que en la ejecución material interviniera este procesado?—NO.

13. 14. 15. 16. María, Francisca, Concha y Juanilla son culpables de haber conculcado con su vigilancia y silencio a la muerte voluntaria por estrangulación del niño Pedro Bravo?—SI.

17. Juan del Valle, de once años de edad, cuando tuvo lugar el hecho a que se refiere la pregunta anterior, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

18. En la ejecución del mismo hecho ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

19. ¿Isidro Muñoz (a) Bicácar es culpable de haber conculcado a conducir al cadáver del niño Pedro al río del Porticho la noche del 3 al 9 de Febrero de 1893, con conocimiento de que había sido muerto voluntariamente y a fin de ocultar el cuerpo del delito?—NO.

20. En el hecho de haber dado muerte al niño ¿ha conculcado la circunstancia de que por la edad de este, su falta de alimentación en los días anteriores al hecho y heridas que sufría en los ojos se ejecutara sin riesgo del agresor o agresora, que proviniere de la defensa que pudiera hacer el expresado niño?—NO.

EL NIÑO DE EL ESCORIAL

LA VISTA DEL PROCESO

(POR CORREO)

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Ultima sesión

Escorial 13 de Mayo.

La ansiedad por conocer el veredicto ha traído en los trenes esta mañana mucha gente de Madrid: por la carretera ha venido un fuerte pelotón de ciclistas, entre los que figuran el exjefe de Buenavista Sr. Saavedra y los abogados Muñoz Rivero, Leopoldo Cortina, Antonio Soto y Enrique García.

A las dos y media comienza la sesión, y habla

El Sr. Aracil

defensor de Crisanto Jorge, dice que tiene la conciencia de que Crisanto es inocente.

Afirma que la retractación de Crisanto ha sido producto de la verdad, y que si no creen muchos, es por la gran prevención que hay contra los procesados. El fiscal añadió: «¿o sí?»

El Sr. Córdoba niega la afirmación del letrado.

Abandona ese punto y dice en correcto andaluz que no debe llamarse a los procesados la familia maldita.

Vosotros—dice a los jurados—no tenéis la convicción de que los procesados sean culpables...

El Sr. Cuevas interrumpe diciendo «muy bien», y el presidente le advierte que en estos actos no están permitidas las manifestaciones de agrado ni desagrado.

Sigue el Sr. Aracil y expone a la consideración de los jurados las adiciones de la madre de Crisanto, que le ha escrito hoy una carta humilde por las lágrimas. Dice que no es menos respetable el dolor de esta madre que el de la madre del niño asesinado.

Rebate el informe de los médicos forenses, opinando que ni al niño le sacaron los ojos, ni intervinieron en el crimen dos hombres.

El fiscal rectifica insistiendo en sus conclusiones de una manera contundente.

El acusador privado insiste también en lo que ha dicho.

Los defensores rectifican brevemente.

Los procesados

—Levántense Vds.,—dice el presidente,—¿Tienen Vds. algo que añadir a lo expuesto por sus defensores?

Todos los procesados se levantan. El Chato dice:

—Sepa la excelentísima Sala que mi hermana ha dicho a su marido: «Ya que te vas tú preso y acusado, mete en el lio a toda la familia.» Yo soy inocente y todos han querido cargarme el mochuelo.

El resumen

El presidente, D. Tomás Gudal, resume los debates y explica el sentido de cada una de las preguntas.

El tribunal no accede a la petición del señor Cuevas de que se pregunte al jurado si el niño estuvo o no en el desván.

Los jurados se retiran a deliberar.

A las ocho en punto salen de su encierro los señores Jurados. Inmensa emoción.

El público se agolpa a las puertas de la Audiencia. El secretario de la vista ha terminado; la gente invade la sala.

Colocados todos en su sitio, el presidente del Jurado, que es un labrador de Robledo de Chavela, da lectura al veredicto que es como sigue:

El veredicto

Preguntas hechas al Jurado

Las respuestas

1.ª ¿Juan García (a) el Chato es culpable de haber cogido el 25 de Diciembre de 1892, en las inmediaciones de la puerta del Romero de San Lorenzo de El Escorial, al niño de tres años y medio, Pedro Bravo, llevándole a su casa, muy próxima a aquel sitio y encerrándolo en el sobrado de desván, privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

2.ª ¿Crisanto Jorge, conculado de Juan García, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro, privándole de su libertad más de veinte días, del niño Pedro Bravo?—SI.

3.ª ¿Juana María García, hermana del Chato, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

4.ª La misma pregunta respecto de Francisco.—SI.

5.ª La misma para Concha.—SI.

6.ª La misma para Juanilla.—SI.

7.ª ¿Juan del Valle, de la edad de once años cuando tuvo lugar el hecho a que se refieren las preguntas anteriores, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

8.ª En la ejecución del mismo hecho, ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana del Valle, de edad de once años, hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

9.ª ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro, de tres y medio años de edad, ejecutando en él repetidos actos de persegución, en el período de varios días a contar desde el 25 de Diciembre de 1892?—SI.

10. ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días del mes de Enero de 1893, y en la casa del mismo Julian por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

11. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días de Enero de 1893 por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

12. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber conculcado con otro dar muerte al niño Pedro Bravo, por medio de la estrangulación, acuerdo que se llevó a efecto sin que en la ejecución material interviniera este procesado?—NO.

13. 14. 15. 16. María, Francisca, Concha y Juanilla son culpables de haber conculcado con su vigilancia y silencio a la muerte voluntaria por estrangulación del niño Pedro Bravo?—SI.

17. Juan del Valle, de once años de edad, cuando tuvo lugar el hecho a que se refiere la pregunta anterior, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

18. En la ejecución del mismo hecho ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

19. ¿Isidro Muñoz (a) Bicácar es culpable de haber conculcado a conducir al cadáver del niño Pedro al río del Porticho la noche del 3 al 9 de Febrero de 1893, con conocimiento de que había sido muerto voluntariamente y a fin de ocultar el cuerpo del delito?—NO.

20. En el hecho de haber dado muerte al niño ¿ha conculcado la circunstancia de que por la edad de este, su falta de alimentación en los días anteriores al hecho y heridas que sufría en los ojos se ejecutara sin riesgo del agresor o agresora, que proviniere de la defensa que pudiera hacer el expresado niño?—NO.

EL NIÑO DE EL ESCORIAL

LA VISTA DEL PROCESO

(POR CORREO)

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Ultima sesión

Escorial 13 de Mayo.

La ansiedad por conocer el veredicto ha traído en los trenes esta mañana mucha gente de Madrid: por la carretera ha venido un fuerte pelotón de ciclistas, entre los que figuran el exjefe de Buenavista Sr. Saavedra y los abogados Muñoz Rivero, Leopoldo Cortina, Antonio Soto y Enrique García.

A las dos y media comienza la sesión, y habla

El Sr. Aracil

defensor de Crisanto Jorge, dice que tiene la conciencia de que Crisanto es inocente.

Afirma que la retractación de Crisanto ha sido producto de la verdad, y que si no creen muchos, es por la gran prevención que hay contra los procesados. El fiscal añadió: «¿o sí?»

El Sr. Córdoba niega la afirmación del letrado.

Abandona ese punto y dice en correcto andaluz que no debe llamarse a los procesados la familia maldita.

Vosotros—dice a los jurados—no tenéis la convicción de que los procesados sean culpables...

El Sr. Cuevas interrumpe diciendo «muy bien», y el presidente le advierte que en estos actos no están permitidas las manifestaciones de agrado ni desagrado.

Sigue el Sr. Aracil y expone a la consideración de los jurados las adiciones de la madre de Crisanto, que le ha escrito hoy una carta humilde por las lágrimas. Dice que no es menos respetable el dolor de esta madre que el de la madre del niño asesinado.

Rebate el informe de los médicos forenses, opinando que ni al niño le sacaron los ojos, ni intervinieron en el crimen dos hombres.

El fiscal rectifica insistiendo en sus conclusiones de una manera contundente.

El acusador privado insiste también en lo que ha dicho.

Los defensores rectifican brevemente.

Los procesados

—Levántense Vds.,—dice el presidente,—¿Tienen Vds. algo que añadir a lo expuesto por sus defensores?

Todos los procesados se levantan. El Chato dice:

—Sepa la excelentísima Sala que mi hermana ha dicho a su marido: «Ya que te vas tú preso y acusado, mete en el lio a toda la familia.» Yo soy inocente y todos han querido cargarme el mochuelo.

El resumen

El presidente, D. Tomás Gudal, resume los debates y explica el sentido de cada una de las preguntas.

El tribunal no accede a la petición del señor Cuevas de que se pregunte al jurado si el niño estuvo o no en el desván.

Los jurados se retiran a deliberar.

A las ocho en punto salen de su encierro los señores Jurados. Inmensa emoción.

El público se agolpa a las puertas de la Audiencia. El secretario de la vista ha terminado; la gente invade la sala.

Colocados todos en su sitio, el presidente del Jurado, que es un labrador de Robledo de Chavela, da lectura al veredicto que es como sigue:

El veredicto

Preguntas hechas al Jurado

Las respuestas

1.ª ¿Juan García (a) el Chato es culpable de haber cogido el 25 de Diciembre de 1892, en las inmediaciones de la puerta del Romero de San Lorenzo de El Escorial, al niño de tres años y medio, Pedro Bravo, llevándole a su casa, muy próxima a aquel sitio y encerrándolo en el sobrado de desván, privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

2.ª ¿Crisanto Jorge, conculado de Juan García, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro, privándole de su libertad más de veinte días, del niño Pedro Bravo?—SI.

3.ª ¿Juana María García, hermana del Chato, es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro privándole de su libertad más de veinte días?—SI.

4.ª La misma pregunta respecto de Francisco.—SI.

5.ª La misma para Concha.—SI.

6.ª La misma para Juanilla.—SI.

7.ª ¿Juan del Valle, de la edad de once años cuando tuvo lugar el hecho a que se refieren las preguntas anteriores, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

8.ª En la ejecución del mismo hecho, ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana del Valle, de edad de once años, hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

9.ª ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber conculcado con su vigilancia y silencio al encierro del niño Pedro, de tres y medio años de edad, ejecutando en él repetidos actos de persegución, en el período de varios días a contar desde el 25 de Diciembre de 1892?—SI.

10. ¿Julian García (a) el Chato es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días del mes de Enero de 1893, y en la casa del mismo Julian por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

11. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber dado muerte voluntariamente en uno de los últimos días de Enero de 1893 por medio de estrangulación que produjo la asfixia al niño Pedro Bravo?—SI.

12. ¿Crisanto Jorge, es culpable de haber conculcado con otro dar muerte al niño Pedro Bravo, por medio de la estrangulación, acuerdo que se llevó a efecto sin que en la ejecución material interviniera este procesado?—NO.

13. 14. 15. 16. María, Francisca, Concha y Juanilla son culpables de haber conculcado con su vigilancia y silencio a la muerte voluntaria por estrangulación del niño Pedro Bravo?—SI.

17. Juan del Valle, de once años de edad, cuando tuvo lugar el hecho a que se refiere la pregunta anterior, cobró al ejecutarlo con discernimiento?—SI.

18. En la ejecución del mismo hecho ¿ha conculcado la circunstancia de haber sido amenazada Juana hasta el punto de determinar en su ánimo un temor bastante a cohibir por completo su voluntad?—NO.

19. ¿Isidro Muñoz (a) Bicácar es culpable de haber conculcado a conducir al cadáver del niño Pedro al río del Porticho la noche del 3 al 9 de Febrero de 1893, con conocimiento de que había sido muerto voluntariamente y a fin de ocultar el cuerpo del delito?—NO.

20. En el hecho de haber dado muerte al niño ¿ha conculcado la circunstancia de que por la edad de este, su falta de alimentación en los días anteriores al hecho y heridas que sufría en los ojos se ejecutara sin riesgo del agresor o agresora, que proviniere de la defensa que pudiera hacer el expresado niño?—NO.

EL NIÑO DE EL ESCORIAL

LA VISTA DEL PROCESO

(POR CORREO)

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Ultima sesión

Escorial 13 de Mayo.

La ansiedad por conocer el veredicto ha traído en los trenes esta mañana mucha gente de Madrid: por la carretera ha venido un fuerte pelotón de ciclistas, entre los que figuran el exjefe de Buenavista Sr. Saavedra y los abogados Muñoz Rivero, Leopoldo Cortina, Antonio Soto y Enrique García.

A las dos y media comienza la sesión, y habla

El Sr. Aracil

defensor de Crisanto Jorge, dice que tiene la conciencia de que Crisanto es inocente.

Afirma que la retractación de Crisanto ha sido producto de la verdad, y que si no creen muchos, es por la gran prevención que hay contra los procesados. El fiscal añadió: «¿o sí?»

El Sr. Córdoba niega la afirmación del letrado.

Abandona ese punto y dice en correcto andaluz que no debe llamarse a los procesados la familia maldita.

Vosotros—dice a los jurados—no tenéis la convicción de que los procesados sean culpables...

El Sr. Cuevas interrumpe diciendo «muy bien», y el presidente le advierte que en estos actos no están permitidas las manifestaciones de agrado ni desagrado.

Sigue el Sr. Aracil y expone a la consideración de los jurados las adiciones de la madre de Crisanto, que le ha escrito hoy una carta humilde por las lágrimas. Dice que no es menos respetable el dolor de esta madre que el de la madre del niño asesinado.

Rebate el informe de los médicos forenses, opinando que ni al niño le sacaron los ojos, ni intervinieron en el crimen dos hombres.

El fiscal rectifica insistiendo en sus conclusiones de una manera contundente.

El acusador privado insiste también en lo que ha dicho.

Los defensores rectifican brevemente.

Los procesados

—Levántense Vds.,—dice el presidente,—¿Tienen Vds. algo que añadir a lo expuesto por sus defensores?

Todos los procesados se levantan. El Chato dice:

</



LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

DIRECTOR: JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Redacción: Mesonero Romanos, 31.

MADRID 14 DE MAYO DE 1894

No se devuelven los originales.

LA ACTUALIDAD La fiesta de San Isidro



LA ROMERÍA

EN BROMA

No, no decae nuestra tradicional romería. Los trenes llegan rebotando forasteros; las familias madrileñas se disponen a visitar al Labrador excelso, que reside extramuros, y los industriales fabrican a toda velocidad la legítima leche de las Navas, el repujado vino de Valdepeñas y las incomparables rosquillas (que antes fueron mendrugos) de Fuenlabrada.

¿Quién, siendo madrileño de raza, dejará de acudir a la Pradera para tomar un baño de sol, arrullado por los dulces sonos de las chirimías que tienen los músicos del *Tío-Vivo*, y bailar una polka al dulce compás del piano de manubrio? ¿Quién dejará de comer la ensalada de escabeche, aliada con aceitunas zapateras?

La romería nos trastorna y nos enloquece hasta el punto de abandonar nuestras obligaciones más sagradas.

—¡Caramba! El caso es que yo tenía que ir a cortarle un pelo a un amigo—dice un pedicuro acreditado;—pero hoy es San Isidro.

Y deja el pelo y lo deja todo para decir a su mujer:

—Haz una buena tortilla; compra escabeche; viste al besugo; quitale las espinas al niño; digo, no, al revés... No sé dónde tengo la cabeza.

—Pero ¿de qué se trata?

—De ir a San Isidro.

—¡Andando!—exclama la pedicura. ¡Y a gozar, que la vida es corta!

Los forasteros se divierten también de un modo extraordinario.

Llega uno a la Puerta del Sol, y sin saber cómo, se encuentra metido en un omnibus, empujado por el cochero, que dice a grandes voces:

—¡Eh! ¡Eh! ¡A San Isidro! ¡Suban aquí!

El forastero se deja caer sobre el almohadón sin lanzar un quejido; encima del forastero se coloca una señora obesa que sostiene sobre sus rodillas un niño, y con el niño un bulto conteniendo una cazuela, dentro de la cual yace los trozos inanimados de medio cabrito.

—Hágase Vd. para allá—dice la señora al forastero.

—¿Para dónde?—pregunta el sorprendido.

—Por toda respuesta, la señora le da un empujón, obligándole a caer de costado sobre un paño, que le atiza un codazo en pleno estómago sin decir «agua va».

Pónese en marcha el carruaje antes de que el desdichado forastero haya podido protestar, y algunos minutos después aparece en la portezuela la cara del cobrador, que grita con voz agudísima:

—¡Ea, a pagar!

El forastero saca una moneda y la deposita en manos del recién aparecido.

—¿Qué me da Vd. aquí?—pregunta éste.

—Dos reales—contesta aquél.

—Son cuatro.

—¿Cuatro? Pues que paren.

Todos los del coche se echan a reír, y el forastero paga y sufre en silencio.

Pero llega a la romería... ¡Oh placer! Ya está libre de rechillas y vejámenes; ya puede andar a sus anchas y tomar cualquier cosilla en un merendero. Recorre la Pradera, entra en la capilla, párase a contemplar los pitos y las figuras caprichosas... y viene un borracho y le da con una bota en la cabeza, confundiendo con un amigo de confianza.

—En muchas casas particulares hay estos días forasteros que han aprovechado la baratura de los trenes para visitar Madrid y comprar de paso unas frioleras.

En casa de D. Ciriaco se le ha metido un matrimonio, paisano suyo, que come de una manera horrible, porque estas aguas finas de Madrid abren el apetito a un guardacantón.

—La verdad, chico—decía D. Ciriaco cuando vio aparecer al matrimonio.—Aquí no cabéis.

—¿Que no? Ya verás tú—contestaba el marido.—Nos ponemos una cama en este corredor, y ¡tan contentos! Con nosotros no gastes ceremonias.

No hubo medio de evitar la irrupción, y don Ciriaco y su esposa duermen en la despensa, para que el matrimonio forastero ocupe la única alcoba grande de la casa. Y lo peor es que los forasteros siempre se están quejando de la comida.

—Pero, Ciriaco! ¿Qué mal coméis en Madrid! Esta carne ¿de qué es?

—De vaca.

—¿Qué! Esta es carne de persona.

—Para carnes las de allá—añade la forastera.

—Mira—dice a lo mejor el forastero.—«Esta» y yo nos vamos esta tarde a San Isidro, porque ya que estamos aquí, querremos verlo todo.—Si no venimos a las siete.

—Comprendido; es que coméis fuera.

—No, si no venimos a las siete, podéis comer vosotros y nos guardáis comida.

El que tiene casa puesta en Madrid se expone a que se la invadan los amigos de provincias, ó a que llegue un matrimonio «fuera de cuenta» y dé a luz al día siguiente de su llegada, como ha sucedido en casa de uno de nuestros suscritores. Entrósele por las puertas una señora de Mondariz con su esposo, saludó a los dueños del domicilio, y a las veinticuatro horas... ¡Ay! ¡ay!...

—¿Qué le pasa a Vd., Mariquita?

—Que voy a ser madre.

Y lo fué en la sala, junto al sofá, con gran indignación de todo el mundo.

Luis TABOADA.

Chispas

Según los últimos partes, el *bacillus* de Lisboa es el *bacillus conguetis*, muy conocido en Europa, desde que lo trajo un turco a la provincia de Soria, donde muchos todavía lo emplean en matar moscas.

La causa del Escorial vuelve a emocionar la gente y lo encuentro natural: ¿quién es allí el inocente, y quién el más criminal? Tardará en saberse un rato; dice hoy no, quien antes sí; ¿será esto echarlo a barato ó será verdad? A mí no me la da ningún chato.

Manuel del PALACIO

RETRATOS CONTEMPORANEOS

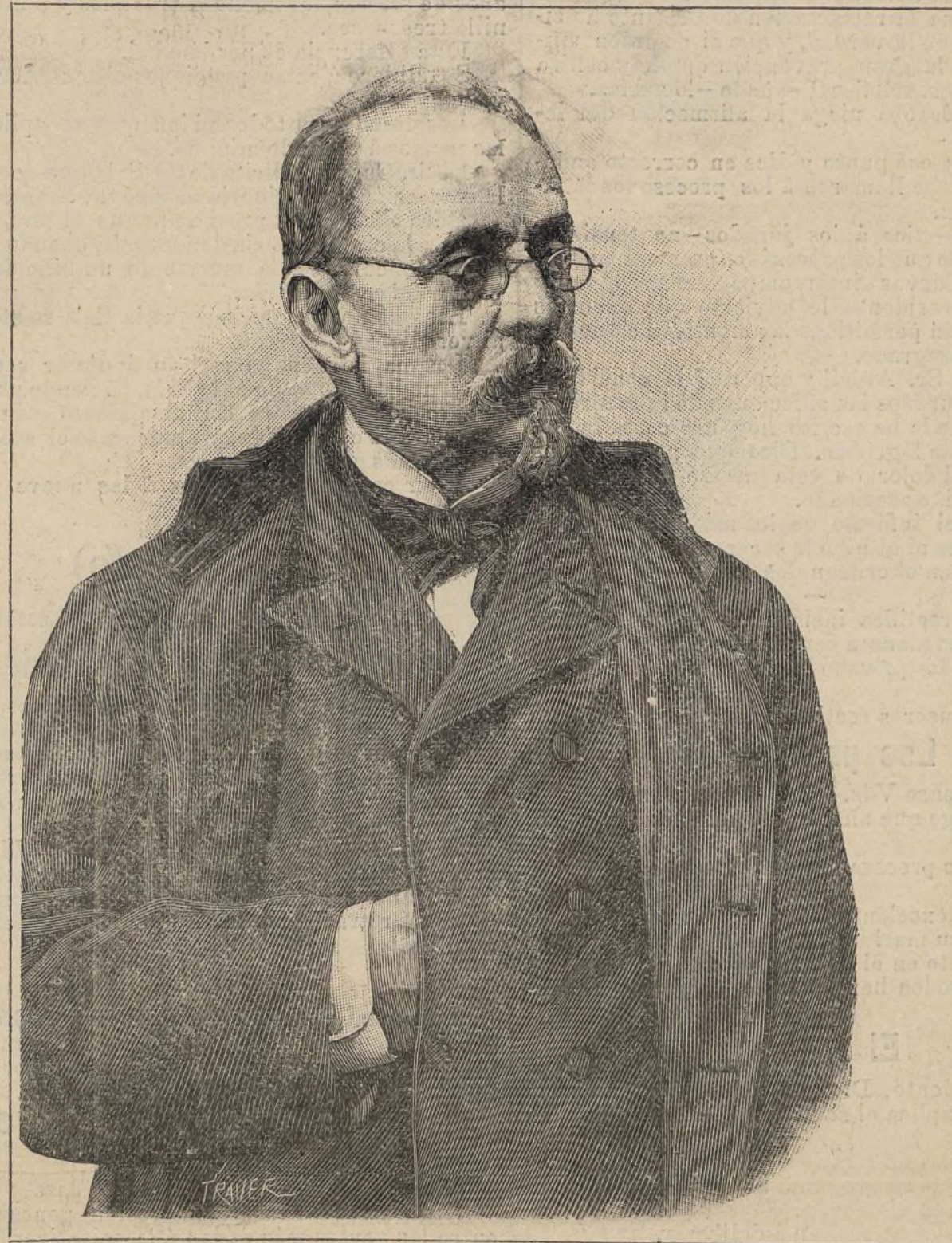
D. FEDERICO DE MADRAZO Y KUNZ

La poca salud de este venerable maestro ha impedido que gran número de artistas y literatos le den público testimonio de gratitud y respeto, como se había anunciado por medio de la prensa. Mientras los encargados de dar forma a un homenaje tan justo como éste, debido al primero de los maestros del arte de la pintura durante este siglo en España, lo llevan a la práctica, nosotros le dedicaremos estas líneas, que ni siquiera podrán ser, por su brevedad y por el caudal extraordinario de los méritos del insigne D. Federico de Madrazo, una simple reseña de los servicios eminentes prestados por el sabio maestro al arte patrio.

El alumno mostró desde el principio tan asombrosas facultades para el aprendizaje del dibujo y del color como para los estudios literarios e históricos, que constituían entonces una religión de la sociedad culta, y pudo el año 31, previos los ejercicios que prevenían los estatutos de la Academia, ser recibido académico de mérito.

El año 32 pintó el cuadro de la *Enfermedad del rey*; el 33 hizo su primer viaje a París, donde trató a Ingres, P. Delaroche, barón Gros, barón Taylor, V. Hugo, Bellini y otras notabilidades europeas, ejecutando por encargo de su padre los retratos de Ingres y el barón Taylor, que conserva en su estudio y dan idea de las simpatías y admiración que pudo despertar en todas partes un joven de diez y nueve años capaz de obras tan perfectas.

De vuelta a España pintó el cuadro de *El*



El arte era a principios de siglo patrimonio de sabios y príncipes, protegíase en los palacios y discutíase en las Academias; D. José de Madrazo había seguido a Carlos IV a Roma como su pintor de cámara, y allí nació D. Federico el año 15, en un hogar que era verdadero templo del arte.

El año 19 vino D. Federico con sus padres a España, y muy pronto figuró como discípulo de humanidades e historia de don Alberto Lista. Los recuerdos que D. Federico conserva de su maestro son una página bellísima de la vida sencilla y patriarcal del gran lirico.

Estudió la pintura con su padre D. José de Madrazo, entonces pintor de cámara de Fernando VII y profesor de colorido y composición de la Academia de San Fernando.

gran Capitán recorriendo el campo de Cerinola, propiedad de la señora condesa de Minter.

El 34, en compañía de su hermano político D. Eugenio de Ochoa y del malogrado conde de Campo Alange, fundó *El Artista*, donde colaboraron Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura, Bermúdez de Castro, Tasara, Pastor Díaz, Zorrilla y su hermano D. Pedro; ejecutando él, litografiados directamente del natural, los retratos que en su colección figuran de Martínez de la Rosa, Quintana, Lista, Gallegos (D. J. N.) y otros.

El 37 volvió a París, casado, obteniendo en el salón del 38 una medalla de tercera clase. Pintó para Versalles y por encargo del rey Luis Felipe el cuadro que representa a *Godofredo de Bouillon proclamado rey de Jerusalem*, y después el gran cuadro que representa a *Godofredo saludado en el Monte Sinaí por dos ángeles*, y que expuesto el 39 en el Salón Carré del Louvre, le valió una medalla de segunda clase.

Pasó después a Roma, donde en compañía de los artistas españoles estudió museos y galerías, y la Academia de Francia, de la que era director Ingres, frecuentando el trato de Overbeck, Feneroni y otros. Pintó *Dos Martias en el Sepulcro*, varios tipos del país, los retratos de Solá, Villalva, Feneroni, Overbeck, los hermanos Muller y otros, y los estudios para el cuadro de *Pelayo proclamado rey* que debía ejecutar por encargo de D. Agustín Argüelles, así como el de los *Reyes Católicos a la vista de Granada*, cuyos bocetos conserva. La mujer de Albano le valió en París la medalla de primera clase.

Vuelto a España el 42, obtuvo un gran éxito con el cuadro *Las Martias*, con retratos como el de su hermano D. Pedro, digno de Van-Dick, el del malogrado duque de Osuna, de una realidad y distinción asombrosas, el de la condesa de Teba, después emperatriz de los franceses, el de Isabel II y otros quince ó veinte, obras todas admirables por el parecido, la imitativa distinción aristocrática, y esa revelación del alma de la persona retratada que solo consiguen los grandes artistas.

El 1845 fué nombrado profesor de la clase del antiguo y ropajes de la Academia, y más tarde de la de colorido y composición, en las que tuvo por discípulos a Rosales, Montañés, Bonat, Palmarelli, Martín Rico, Barroeta, Casado, Puebla, su hijo Raimundo Madrazo, Alvarez, Vera, Domínguez, Pradilla, Farnet, Escosura, Martínez Cubells, Díaz Carreño, Torras, Cuba, Rigalt, Ferrándiz y cien más, glorias del arte español y del sabio maestro que a la severidad de sus enseñanzas supo unir siempre una concepción del arte tan amplia como para no cohibir en lo más mínimo la libertad del alumno.

Hasta el 63 fué director del Museo de Pintura y Escultura, cargo en aquel tiempo anejo al de pintor de cámara.

Lo es en la actualidad y desde que falleció el Sr. Sans. En la dirección del Museo ha hecho y sigue haciendo lo posible por conseguir la mejor colección de las grandes obras y su custodia.

Pero la mayor de sus glorias es la de haber tenido por hijo político al gran Fortuny y ver a sus hijos Raimundo y Ricardo celebrados entre los artistas contemporáneos.

Su cultura histórica y literaria es grandísima y tan firme y feliz su memoria que recita íntegro el *Edipo* de Martínez de la Rosa, y conserva clarísimos recuerdos de todos los acontecimientos literarios y artísticos del siglo.

Per-Abad.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Confieso que es problema que muchas veces me ha preocupado el del gasto enorme de mano de obra que se hace para encender y apagar diariamente las lucas del alumbrado público. El sistema actualmente en uso me parece te-



AL REGRESAR

triblemente arcaico y poco en consonancia con los progresos de la mecánica moderna. ¿Cómo no se habrán fijado los inventores en este problema cuya solución podía hacer millonario a quien diese con ella?

El problema ha sido resuelto, y el inventor del aparato para encender y apagar mecánicamente los mecheros es norteamericano.

En el momento de encender las luces de una población se pone la cañería principal del gas en comunicación directa con uno de los grandes gasómetros de la fábrica, lo cual produce en las cañerías un aumento brusco de presión, muy débil, es cierto, pero suficiente para poner en movimiento en cada farol una campanita metida en un vasillo lleno de mercurio. La campanita, al levantarse, cierra el circuito de una pila eléctrica; la corriente eléctrica, a su vez, atraviesa un pequeño electro-imán análogo a los de los aparatos telegráficos del sistema Morse, cuya armadura acciona sobre una rueda de escape; y por último, ésta hace girar la llave del gas al mismo tiempo que una chispa eléctrica enciende el mechero.

Quince segundos de una presión fuerte en la cañería principal bastan para que este mecanismo funcione a las mil maravillas.

Para apagar las luces claro es que no hay más que operar en sentido inverso; la rueda de escape cierra la llave del gas en el farol lo mismo que la abrió.

En lo sucesivo, por lo tanto, el director de una fábrica podrá encender desde ella, y a un mismo tiempo, todos los faroles del alumbrado de una población.

*

Buena noticia para los aficionados a la fotografía.

Se quejan éstos, no sin razón, de la monotonía de los matices de que disponen: negro, negro violeta, rojo marrón, azul, etc. Ahora van a poder disponer de tantos colores como los pintores. Hay un procedimiento que permite hacer tiradas en papel de toda clase de tintas. Es éste.

Se deslie en agua una pastilla del color que se quiere, hasta obtener una media fluidéz; se añaden dos partes de una disolución de goma bastante espesa y otras dos partes de una disolución saturada de bicarbonato de potasa de amoníaco. Se mezcla y machaca bien todo en un mortero hasta que la mezcla sea muy homogénea. Después, con un pincel, se extiende una capa de esta pintura sobre una hoja de papel blanco, liso o de grano grueso, conforme se quiera, y se le deja secar en la oscuridad.

Ya está conseguido un papel de color im-

presionable a la luz. No hay más que cortarlo y meterlo en la prensa bajo un cliché. Al sol necesita de 10 a 20 minutos para impresionarse; a la sombra de una a dos horas. Luego no hay más que lavar la prueba al chorro de una fuente o en agua templada.

El bicromato, al recibir la luz, se hace insoluble y retiene consigo el color; en cambio la parte de papel que no ha sido tocado por la luz deja irse el color con el lavado. El resultado es aparecer sobre fondo blanco la imagen con el matiz buscado.

Con un poco de habilidad podría prepararse un papel que diese imágenes coloreadas con varios matices.

*

La Sara Bernhardt se ha puesto gorda, acontecimiento inverosímil.

Los caricaturistas han tenido que crear un tipo nuevo de ella. El atad que se hizo hacer la famosa actriz, y en el que pasaba largas horas, ya no la sirve.

De la travesía de Sara al regresar de América se cuenta una historia picante. Los viajeros que ocupaban el camarote inmediato al suyo la estuvieron oyendo ensayar su encuentro con su hijo: *Mon fils, mon fils! Non, c'est trop joyeux! Mon fils—sollozos—Mon fils—más sollozos—Non, c'est trop triste! Y así estuvo recorriendo la gama entera de la emoción humana, hasta que dió con el matiz exacto para expresar la emoción de una madre al ver a su hijo después de prolongada ausencia.*

WANDERER

NOVEDADES CIENTÍFICAS

EL UNICICLO

Después del velocípedo vino la bicicleta, que con menos esfuerzo daba un resultado de velocidad superior. Ya se ha llegado a construir otro aparato más rápido, más cómodo y más perfecto: el *Uniciclo* de Harper. Consiste en una sola rueda de gran desarrollo, cerca de cuyo centro va el asientillo ocupado por el *velocipedaista*. Esta rueda es de acero y puede desarmarse rápidamente para facilitar el transporte. En la parte delantera hay una cámara neumática de caucho, a semejanza de las que se usan en los otros velocípedos, hace suave la marcha y disminuye los rozamientos con la tierra.



El asiento va algo más bajo que el eje de la rueda, para que se consiga mantener en equilibrio el aparato inclinando el peso hacia un lado u otro.

Los pedales transmiten el movimiento a la rueda por medio de dos ruedas dentadas, y la dirección se imprime con un aparato que es el secreto de mister Lewis W. Harper, inventor del *Uniciclo*.

LA NUEVA CUESTIÓN PALPITANTE

I Cual es.

Hace trece ó catorce años, discutíase a rosos y vellosos lo que se conocía por naturalismo en el arte, y especialmente en la novela. Es notorio que hoy puede considerarse cerrado el debate y viejo el asunto. Pertenecía la tal discusión a la historia literaria, y en los dominios de la actualidad han venido a reemplazar al naturalismo escuelas y direcciones más ó menos derivadas de él ó nacidas de su cruzamiento con el romanticismo: los escandinavos, los simbolistas, los coloristas, los místicos, losistas, etc. etc., sería prolija la enumeración. Estos brotes ó hibridaciones no obtuvieron la estrepitosa impopularidad que había logrado el naturalismo con Emilio Zola a la cabeza. La opinión, fatigada quizás de tanta palabrería como se derrochó en favor y en contra del naturalismo, no quiso notar las fases de las lu-

nas nuevas. Las vio crecer y menguar, asomarse rojas ó pálidas, y que no se tomó el trabajo de asestar el telescopio. Comprendió que el movimiento novísimo era una desintegración, más bien, una disolución, y lo dejó producirse, revolverse y languidecer en sus convulsiones, de ambiente más viciado y letal que el de ninguna Academia. Los libros de Zola habían inundado el mundo: los de los nuevos fueron, desde el mismo día de su aparición, libros raros, porque sus autores, buenos profetas, hicieron tiradas cortísimas.

Mientras se acentuaba la indiferencia del público hacia las más recientes formas de la literatura, aparecían algunas obras—pocas en número, pero de gran fuerza—que desde el campo científico aspiraban a causar una revolución en el artístico. Estas obras, herederas del interés y la curiosidad que tiempo atrás despertaba el naturalismo, en mi entender, son dos principalmente: *El genio*, de Lombroso, y *La degeneración*, de Max Nordau. Aunque varios libros modernos de estos autores ó de otros, expresen ideas y conceptos análogos, y abundan en el mismo sentido, pareceme que los dos que nombro son tipos y modelos del género, y en ellos se encierra el cuerpo de doctrina que hoy da en qué pensar a la gente ilustrada; en suma, juzgo que son la *cuestión palpitante* actual.

En los artículos que sobre la cuestión entonces palpitante escribí en 1881, recuerdo que, a vueltas de otras objeciones a las teorías de Zola, insistí bastante en condenar su propósito de borrar las fronteras que dividían el campo de la ciencia del del arte. Zola pretendía aplicar al arte los métodos de la indagación científica, y sostenía que el procedimiento del novelista moderno ha de ser el prescrito por Claudio Bernard en su *Introducción al estudio de la medicina experimental*; refiriéndose en todo y por todo a las doctrinas del eminente fisiólogo, sin más variación que decir *novelista* donde Claudio Bernard dice *médico*. A mi ver no podía justificarse esta amalgama, ni ajustarse la obra, más ó menos inspirada y siempre personal del artista, al método peculiar del observador científico. Parecíame que si el supremo ideal de la ciencia es relacionar las nociones e interpretar con unidad los fenómenos, el arte, por el contrario, está en su elemento al expresar no sólo la rica variedad del mundo exterior e interior, sino hasta sus contradicciones. Si un astrónomo de Berlín y otro de San Petersburgo explican de distinto modo las manchas ó faculas del Sol, si éste dice que la electricidad es un fluido y aquel asegura que una transmisión de movimiento, puede afirmarse que sólo el que acciona el *elektor*. He aquí por qué, hablando con rigurosa propiedad, no puede existir *ciencia religiosa y ciencia im-*

pieta, ciencia nacional y ciencia extranjera. Afírmese lo contrario del arte, y será verdad.

Ahora bien: la confusión que intentaba Zola al pretender ajustar a las leyes del método científico la producción artística, quieren renovar la hoy los dos autores indicados, el italiano y el alemán, Lombroso y Max Nordau—el último, especialmente, fogoso y exagerado discípulo, más elocuente que su maestro, pues Nordau es a Lombroso lo que Ernesto Hackel a Darwin.—Proponía Zola que el arte literario en general, y la novela en particular, tuviesen por cánones los que rigen en ciencia experimental. Lombroso, y sobre todo Nordau, intentan establecer una crítica artística y literaria hecha a la luz de la fisiología y de la patología.

Ya que está en moda reparar en las particularidades que caracterizan a la época presente y a la distinguen de las demás que conocemos mediante la historia, diré que la confusión de límites, invasión del territorio ajeno, es muy propia de nuestro siglo nominalista y *monista*. Aun cuando oímos afirmar reiteradamente la necesidad de especializar los estudios, si han de ser fecundos y útiles; a pesar de que el juicio cioso consejo «zapatero a tus zapatos» parece llamado a brillar en letras de oro sobre el frontispicio del templo de la sabiduría, nunca ahora se ha visto meter la hoz en mies ajena, y mezclar agua con vino puro.

Sin duda está bien preparada la atmósfera para esta mezcla, y para que se aplique toda usurpación y todo cruce entre razas diferentes, siempre que se realice en nombre de la ciencia y se revista de científico aparato. El pretexto científico es sumamente especioso. Contadísimas personas—aun de las que poseen regular ilustración—se dan cuenta exacta del alcance y significado verdadero de la palabra *ciencia*. Es vocablo con el cual se ilude fácilmente a los irreflexivos y se tumba boca abajo a los profanos, a los que en su vida han pasado un laboratorio a una clínica (a no ser por curiosidad, como vamo a ver la Casa de Fieras). En cambio los científicos do profesión, los encanecidos en el estudio, suelen mirar con desconfianza las deducciones precipitadas y arbitrarias, las hipótesis ambiciosas, los sistemas demasiado ingeniosos y perfectos, las torres de humo y los castillos de naipes.

No ignoran los que consagraron su vida a profundizar una rama de los conocimientos humanos, que la ciencia experimental, si cada día ensancha sus reinos en el terreno práctico y útil, apenas adelanta una pulgada en el terreno especulativo. No ignoran, que mientras la obra de arte que deleita al mundo griego, atraviesa los siglos sin perder un ápice de su hermosura (ejemplo, las estatuas de Fidias, los dramas de Esquilo), la adquisición científica que hoy parece fecunda y portentosa la echa abajo la investigación de mañana al contrastarla por medio de nuevos datos. No ignoran, que lo que merece el dictado *deciencia* no pueden todavía servir de base, no digamos a una filosofía del arte, sino ni aun a una sólida filosofía de la naturaleza. No ignoran que lo explicado, con relación a lo inexplicable, cabe en un dedal... y muchos, hasta creen que nunca es tan fácil explicarlo todo, ni la mayor parte siquiera.

No hace mucho que oí de boca de un sabio español y querido amigo mío, que acaba de ser arrebatado por la muerte en la plenitud de sus facultades y cuando mejor fruto se esperaba de su laboriosidad y su talento; no hace mucho, repito, que oí de boca de Laureano Calderón, la confesión modesta, ingenua y noble, de la limitadísima acción que la ciencia puede ejercer para el esclarecimiento de la mayor parte de los problemas que sin cesar revuelven el pensamiento humano. Era ciertamente el malogrado Dr. Calderón uno de los hombres de más vivo ingenio y fantasía más fresca y plástica que yo he conocido; pero lejos de dejarse arrastrar por estas cualidades peligrosas para el investigador, revestidas de un aplomo y de una paciencia increíble, y daba muchas vueltas antes de afirmar en serio cosa alguna. Creíale yo encarnado con ciertas conclusiones radicales de la escuela positivista, y en aquella conversación—última y tan consoladora—le vi en el terreno de la más prudente y simpática reserva al tratarse de esas mismas cuestiones, que son el nudo vital de la metafísica. El sabio prematuramente encanecido en la árdua labor experimental, se guardaba bien de negar, ni la existencia del alma, ni la de Dios, y menos de escudarse sus dudas con alardes de una ciencia que, en su opinión, posee todavía, ni quizás llegue nunca a poseer datos coordinados y firmes con que decidir en tan áridas materias.

Estas declaraciones del eminente catódrico de Química, me parece que deben extenderse a otras muchas esferas donde tampoco la ciencia se encuentra con fuerzas para reinar. En mi opinión, por ahí flaquean principalmente los sistemas de Lombroso y Nordau, que tan profunda huella imprimen en el pensamiento de la generación actual. No es probable, que Nordau ni Lombroso lean mis reflexiones; y si el primero, tan arrogante dogmático y desdeñoso del parecer ajeno, por casualidad fijase sus ojos en ellas, temo que ni se digna echarme al infierno de los *defenestrados*, a donde relega a sus contemporáneos ilustres, y donde debe de estar en muy buena compañía. Todo ello me importa poco, y no me escuecen las clasificaciones de Nordau, pues siempre me han acusado de excelente salud y equilibrio. Tampoco es mi propósito escribir una impugnación. En algo, y tal vez en mucho estaré conforme.

Emilia PARDO BAZÁN

1899

TERCER CENTENARIO DE VELÁZQUEZ

II

Nos encontramos entre un pasado de grandezas y un porvenir digno de él a despecho de todos los males, pero soportando la durísima cruz de un presente amargo. Como hundidos en aspera garganta entre las cimas inaccesibles de nuestra historia, iluminadas por la inalterable luz de la verdad y el caos de nuestra esperanza, penetrado de vivida luz continua. Mas por escaso que sea nuestro poder, aún nos es dado presentar a la consideración de los demás pueblos nuestros esfuerzos cubiertos por la gloriosa bandera de la patria y una lealtad en el cumplimiento de los ideales modernos, digna de la que nuestros padres pusieron en el cumplimiento de aquel sublime ideal suyo que pueden condensarse en estas palabras que resuenan todavía con ecos poderosos en toda alma española: espíritu, religión, apostolado, descubrimientos y conquistas.

Es, por tanto, un deber nacional el custodiarlas como la más preciosa herencia espiritual, y un deber de humanidad que nadie más que nosotros puede cumplir.

Por eso el centenario de Velázquez debe formar época en la historia de nuestro renacimiento, y ser digno de la estimación universal que alcanzan hoy sus obras.

Quizá se nos tache de demasiado madrugadores al proponer este asunto con cinco años de anticipación, pero si del centenario de Velázquez ha de resultar algo práctico, ¡debemos, midiendo nuestros recursos, empezar con tiempo. Así nos iremos curando de la enfermedad de las improvisaciones, Francia con ser tan rica, está ya preparando su exposición del siglo XX.

El Museo de Velázquez

Lo menos que puede hacerse para celebrar el tercer centenario de Velázquez, es poner sus maravillosas obras a salvo de toda continuación, en local absolutamente incombustible y de inmutables condiciones ópticas, donde luz, temperatura, atmósfera, sean fácilmente manejables, según aconseja la ciencia para la mayor duración de las obras pictóricas.

Este local grandioso, amplio, que se titulará Museo de Velázquez, debe ser una maravilla de arquitectura española, probablemente plateresco y capaz de contener:

Las obras de Velázquez, con instalación especial para cada una de ellas, de modo que se puedan estudiar sin la confusión de impresiones que produce la aglomeración de cuadros y estatuas.

La biblioteca de Velázquez, donde se reunirá cuanto se haya escrito y escriba sobre el gran maestro, grabados de sus obras y bibliografía artística universal.

El guardaropa, depósito de trajes de los personajes de Velázquez, que escrupulosamente restaurados para el día del centenario, a cuyas fiestas darán color de época, servirán después en la clase de colorido y trajes; para que nuestra juventud artística se persuada de que en las gloriosísimas guerras de Flandes tiene una mina de asuntos para cuadros de historia, los más conformes con nuestro genio, y más nacionales que los que suelen inundar el Palacio de la Industria y de las Artes.

La clase de colorido, de tan libre acceso como es hoy el Museo de Reproducciones, con modelo diario, para que en el Museo de Velázquez, no sólo se puedan copiar sus obras, sino estudiar el modelo bajo sus saludables influencias.

En el plan para la realización de este proyecto, así como en cuanto haya de dar esplendor a las fiestas del centenario, podrán intervenir:

La Academia de San Fernando, que cuidará de promover los estudios sobre Velázquez y su época, la Escuela Central de Pintura y las provinciales, representantes del Círculo de Bellas Artes y de la Sociedad de Acuarelistas, así como de los círculos artísticos de Sevilla, patria del gran maestro, a la que se debe en las fiestas excepcional representación, de Valencia, Barcelona, Zaragoza y Granada, y de nuestros grandes artistas contemporáneos.

Los recursos indispensables podrán obtenerse en parte, y ojalá fuera en totalidad, por suscripción nacional, en esta forma:

Suscribiéndose por cinco ó diez céntimos los niños de las ocho ó diez mil escuelas de instrucción primaria de la Península, los de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y posesiones de África; que esta preeminencia se debe a la educación verdaderamente nacional de los que serán los soldados, labradores, sacerdotes y artistas del siglo XX.

Contribuyendo a la suscripción la Casa Real por tratarse del pintor palatino más insigne. El ejército, que debe a Velázquez la conmemoración sublime de la entrega de Breda, y someto el asunto al insigne historiador militar señor capitán Barado. El clero, como tributo debido al pintor del Cristo más conforme con nuestros sentimientos religiosos. La aristocracia como a su retratista insigne. Las Ordenes militares como perteneciente a la de Santiago.

Los profesores y alumnos de la Escuela Central de Pintura, los de las provinciales, los de las Escuelas de Artes y Oficios, y todos los centros artísticos de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Las colonias artísticas españolas de Roma y París, los centros artísticos españoles de la América del Sur...

**

Tal vez falta a Velázquez la popularidad, base de todo movimiento de opinión, pero el Estado es pobre para que confíemos en sus recursos, y quizá se halle poco propicio a conceder a un acontecimiento tan ajeno a la política la inmensa importancia que tiene, por lo cual es preciso que cuantos escritores gozan de autoridad den al público clara idea en periódicos y revistas de lo que en el arte universal significa Velázquez, y de la necesidad de celebrar dignamente su tercer centenario. Es el único modo de interesar al país, que debe irse acostumbrando a contar con los recursos propios para empresas semejantes, que ponen a prueba su ilustración y patriotismo.

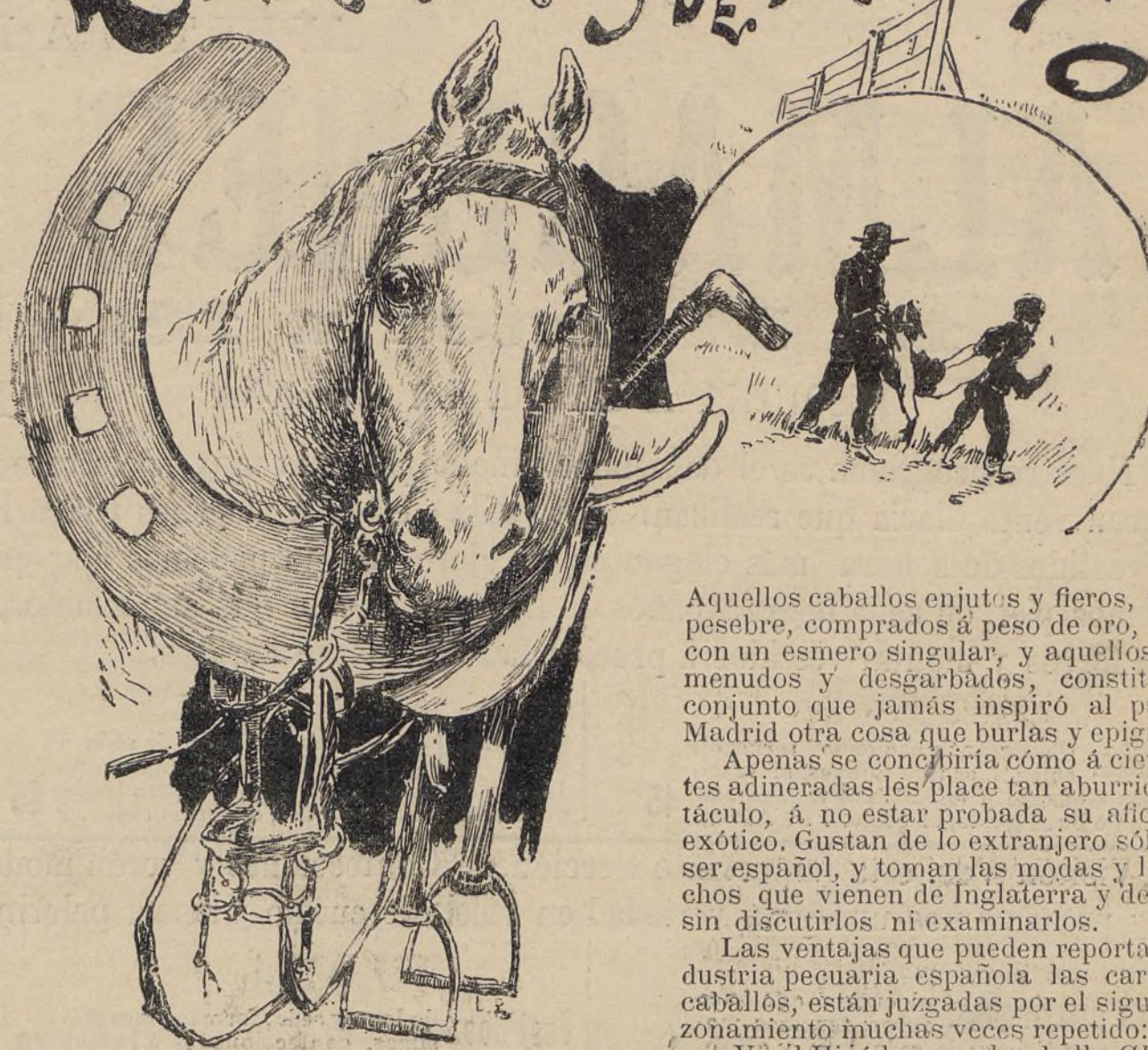
Los patriarcas de la crítica artística, D. Pedro de Madrazo y D. Federico Balart. Los que en sus críticas y revistas vulgarizan diariamente las ideas y sentimientos que despiertan cuadros y estatuas, Sres. Fernández Flórez, Picón, Ikar, Balsa de la Vega, Cánovas y Vallejo (D. A.), Comas, Melida (D. J. R.), Blanco Senjo, Siles, Sepúlveda, Loquima. Los escritores de amenidad y estilo se ponen diariamente al servicio de todos los sentimientos nobles, como la señora Pardo Bazán, señores Clarín, Mariano de Cavia, que con tan víriles y generosos acentos ensalzó recientemente el patriotismo grande de los aragoneses en su fiesta de la jota, Gutiérrez Abascal, Rueda, Bobadilla, Pérez Nieva, Ortega Munilla y Urrechea, cuantos desde diversos puntos de vista puedan extender la idea de celebrar dignamente el centenario de Velázquez, prestarán un servicio eminente al arte patrio y encontrarán en cada artista español un fervoroso propagandista de sus escritos.

El sapientísimo historiador de las ideas estéticas D. Marcelino Menéndez y Pelayo, incansable explorador de nuestras desconocidas glorias científicas, maestro y nobilísimo guía de la juventud española, cuyo robusto patriotismo es capaz de curar tantos desfallecimientos nacionales, ¡cuánto bueno podría decir a propósito del centenario de nuestro gran pintor!

Y para que no se malogren ó esterilicen las ideas de los que se interesan por allegar recursos para esta empresa, desde hoy recibiremos en la redacción de EL IMPARCIAL, para coleccionarlos, por lo pronto, y someterlos después a los que hayan de ocuparse de este asunto, cuantos datos y medios de arbitrar recursos se ocurran a los amantes del arte español.

Francisco ALCÁNTARA

CARRERAS DE MAYO



Aquellos caballos enjutos y fieros, reyes del pesebre, comprados a peso de oro, cuidados con un esmero singular, y aquellos *jockeys*, menudos y desgarrados, constituyen en conjunto que jamás inspiró al pueblo de Madrid otra cosa que burlas y epigramas.

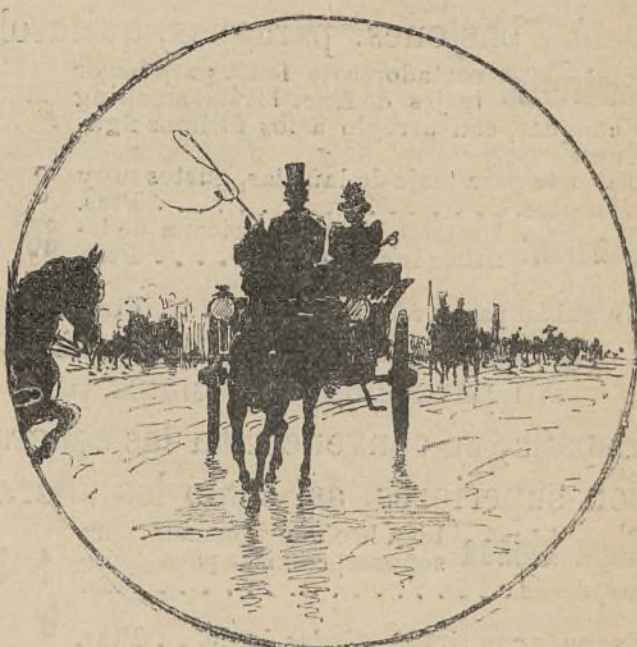
Apenas se concebía cómo a ciertas gentes adineradas les place tan aburrido espectáculo, a no estar probada su afición a lo exótico. Gustan de lo extranjero sólo por no ser español, y toman las modas y los caprichos que vienen de Inglaterra y de Francia sin discutirlos ni examinarlos.

Las ventajas que pueden reportar a la industria pecuaria española las carreras de caballos, están juzgadas por el siguiente razonamiento muchas veces repetido:

—Va al Hipódromo el caballo *Gladiator*. Corre, llega el primero y gana el premio. *Gladiator* puede ser el fundador de una dinastía hipica, pero es el caso que la carrera le ha inutilizado y después de aquel afanoso triunfo, queda convertido en un ilustre penco.

En efecto: las carreras hacen los caballos... y los deshacen.

Juan de RICOTE.



EL HIPNOTISMO

LAS EXPERIENCIAS DE ONOFROFF

Los trabajos, tan discutidos por todo el mundo, que Enrique Onofroff ejecuta en el circo de Colón entran de lleno en el concepto de la auto-sugestión y del hipnotismo.

Uno de esos trabajos es el de descubrir con los ojos vendados quién es la persona que se supone comete un crimen, cuál es la víctima y dónde ha ocultado el asesino el arma que le sirvió para realizar el delito, y el lugar en que guarda los objetos robados. Onofroff se sirve de la auto-sugestión—según el mismo dice—para conseguir su objeto.



Otro de los trabajos que señala uno de nuestros grabados es la fascinación. El hipnotizador coge las manos del sujeto, le atrae hacia sí, y de pronto, con gran firmeza y haciendo un gran esfuerzo de voluntad, clava sus ojos en los de la persona que pretende fascinar, produciendo en ella estrabismo visual muy pronunciado. El sujeto, sin apartar sus ojos de los del hipnotizador, comienza a bailar de un modo extraño hasta que Onofroff, con un dedo puesto delante de la vista del hipnotizado le hace girar a capricho ó mantenerse en determinada posición.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

El estado de catalepsia parcial que el operador produce después en el hipnotizado, es causa de que no sienta nada cuando le atraviesa el brazo con un alfiler y se mantenga sobre dos sillas en posición horizontal todo el tiempo que el hipnotizador desee.

Onofroff no ha encontrado ningún caso rebelde que se resista a su mirada, bajo la cual el más refractario se estremece convulsivamente y queda fascinado en dos segundos.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

El estado de catalepsia parcial que el operador produce después en el hipnotizado, es causa de que no sienta nada cuando le atraviesa el brazo con un alfiler y se mantenga sobre dos sillas en posición horizontal todo el tiempo que el hipnotizador desee.

Onofroff no ha encontrado ningún caso rebelde que se resista a su mirada, bajo la cual el más refractario se estremece convulsivamente y queda fascinado en dos segundos.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

Luego entrega una vela al sujeto, y haciéndole creer que es un cigarro, le obliga, por sugestión, a dar en ella grandes chupadas como si en realidad fumase.

ción é hipnotismo, uno de nuestros colaboradores ha celebrado un *interview* con el sabio doctor Sánchez-Herrero, catedrático de San Carlos y autor de *El hipnotismo y la sugestión*, voluminosa obra en que ha expuesto sus profundos conocimientos en la materia.

He aquí el resultado de la entrevista celebrada con el ilustre profesor, que la firma como garantía de su autenticidad.

**

—Dígame usted, doctor: ¿En qué consiste la sugestión hipnótica?

—El hipnotismo no es más que un medio de hacer la sugestión eficaz, y la sugestión, en su sentido más amplio, es el comercio humano de las ideas. Tanto más asentimiento y credulidad se presta a una afirmación ó a una negación, cuanto más escasas razones se tienen en contrario. El hipnotismo paraliza todo razonar, todo discernir y todo juzgar. Durante este estado, toda idea comunicada se enseorea absolutamente del hipnotizado. La sola presencia del hipnotizador le tiene suspenso y sin otras facultades que las de la sumisión y la obediencia.

—¿Y por qué medios se produce el hipnotismo?

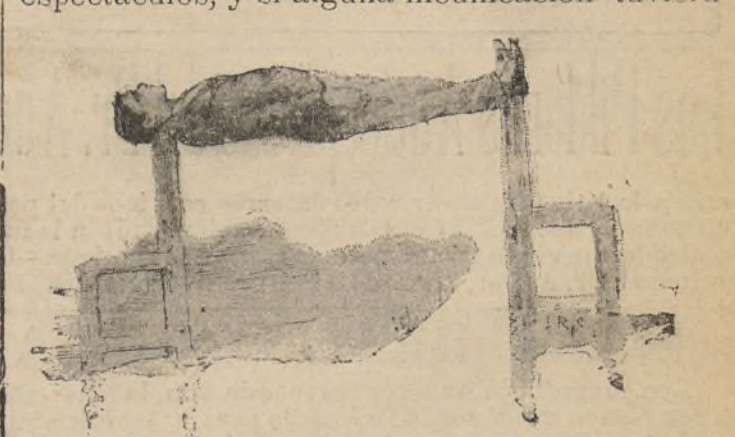
—Por todos los que extinguen la sensibilidad a consecuencia del cansancio de uno ó más sentidos por acciones sobre ellos monótonas y prolongadas. El que más fácilmente ocasiona dicha abolición de la sensibilidad, por ser más susceptible de fatiga prematura, es el de la vista en una posición fija ascendente y convergente, como, por ejemplo, la posición a que obliga el



mirar un mechón de pelo de la frente que sobresale por encima del arranque de la nariz.

—¿Y qué piensa Ud. del hipnotismo y la sugestión como espectáculo?

—He publicado varias veces mi opinión razonada, opuesta en un todo a este género de espectáculos, y si alguna modificación tuviera



que hacer en ella, sería para condenarlos con mayores energías. Las modificaciones del sistema nervioso, cuando no van a corregir una perturbación del mismo, perturban ellas, y a veces más provocadas en público son contagiosas.

A. SANCHEZ HERRERO.

